

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ

# PANDILLA WASABI

**Abril contra el aburrimiento mortal**



ANAYA

A stylized logo consisting of a green, bubbly cloud shape with a darker green outline. The cloud has a speckled texture. Inside the cloud, the words "PANDILLA WASABI" are written in a white, bold, rounded, sans-serif font.

PANDILLA WASABI

1.ª edición: septiembre de 2024

© Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez, Alberto Díaz, 2024

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

ISBN: 978-84-143-4061-5

Depósito legal: M-16662-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ

# PANDILA WASABI

**Abril contra el aburrimiento mortal**



ANAYA



Papá me viene a recoger al colegio, como todos los días. Cuando entro al coche y le veo con el chándal puesto, caigo en la cuenta de que es jueves.

—¿A qué viene esa cara? —pregunta mirándome por el espejo retrovisor—.  
¿Es que no te gusta mi camiseta?

Papá se vuelve hacia mí sonriendo y se desabrocha la sudadera. Sabe perfectamente que la camiseta que lleva es una de mis favoritas: «Tintorería Casablanca. Limpiamos sus trapos sucios».



Siempre que la veo me echo a reír, no lo puedo evitar. Pero ahora no estoy de humor.

Vuelvo la cara hacia la ventanilla.

—¿Estás bien? Tiene que pasarte algo muy grave para que no te rías con esta camiseta...

—dice papá abrochándose de nuevo.

—No quiero ir —respondo cruzándome de brazos en el asiento trasero.

—Ni yo tampoco —suspira papá—,  
pero ¿qué le vamos a hacer?

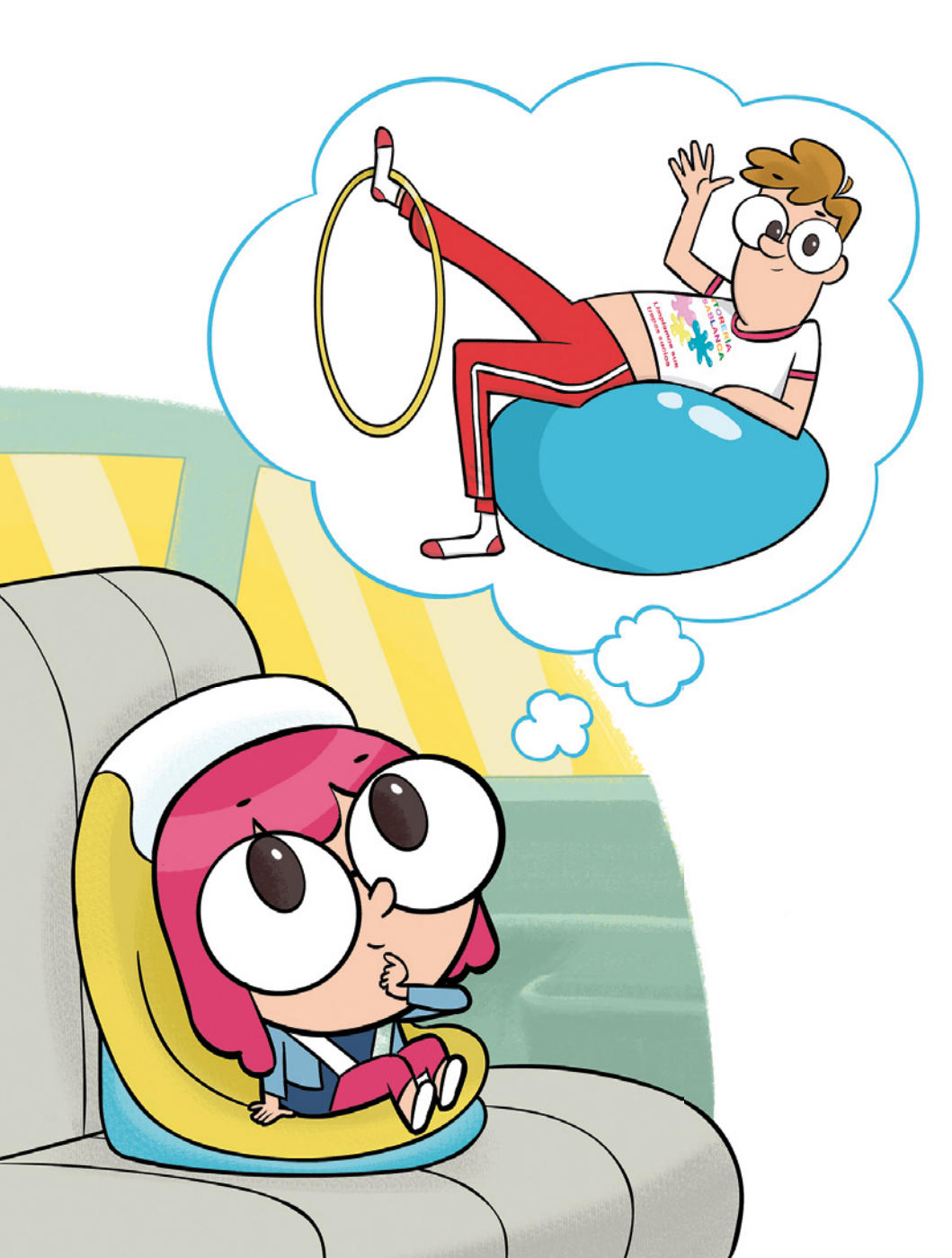
Y sin dejarme tiempo para volver a protestar,  
arranca el coche y salimos disparados a sus  
malditas clases extraescolares.

Todos los martes y jueves, papá tiene clases  
de pilates en el centro cultural del barrio.  
Como mamá no vuelve de trabajar hasta más tarde,  
no me queda más remedio que ir con él.

Por si os lo estáis preguntando, el pilates es  
igual que la gimnasia que hacemos en el cole. Lo  
que pasa es que a los mayores les gusta ponerles  
nombres raros a las cosas para hacerse los  
interesantes. Papá dice que en clase de pilates  
se estiran como los gatos, levantan los brazos  
y las piernas y juegan con aros y pelotas.

Ojalá pudiera verlo con mis propios ojos.





Como no me dejan entrar a su clase, me tengo que conformar con verle la cara colorada que trae cuando sale. Eso es lo único divertido de acompañarlo. Lo malo es que hay que esperar una hora sin hacer nada...

—¿No te has hecho amiguitos? —pregunta papá mientras conduce.

No soy la única castigada. A otras niñas y niños del barrio les pasa como a mí: sus mamás y papás les obligan a acompañarlos a sus extraescolares.

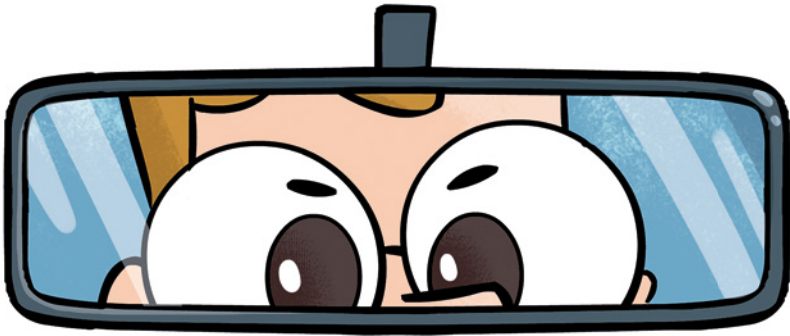
—Solo los he visto una vez. Además, no son del cole... —contesto enfurruñada.

—¿Y eso qué más da?

—Pues que no nos conocemos de nada.

—No te preocupes, hija. Eso solo es cuestión de tiempo...

—Lo de tu espalda también, y por eso estamos aquí.



—No entiendo lo que quieres decir, hija.

—Y esa vez me mira por el espejo retrovisor.

En el reflejo veo que tiene las cejas más juntas de lo normal, lo que quiere decir que se ha puesto a la defensiva.

—Pues que mamá dice que si pasases más tiempo haciendo ejercicio, en vez de sentado frente al ordenador, no te dolería la espalda

y no tendrías que venir a pilates. Eso también es cuestión de tiempo, ¿verdad?

Después de dos segundos de silencio incómodo, papá suspira hondo. Es la manera que tiene de terminar las conversaciones cuando no le gusta lo que oye. Inmediatamente después, sube el volumen de la radio y se pone a silbar la canción que está sonando. Me doy por vencida. Es imposible discutir con él.

Ya estamos llegando.

—Toma. —En cuanto aparca el coche, saca una caja de su mochila—. Para que te entretengas y no se te haga tan larga la espera.

En la caja pone: «Con ceras Feliz, todo pinta bien». Típico de papá.

